

## TRADUCCIONES

### AL-MUQTABIS DE IBN HAYYĀN

Año 283

En este año se hizo una expedición con los *aṣāifas*, confiada al mando de Hišām, tío del Emir 'Abd Al-Raḥmān b. Al-Ḥakam, estando las operaciones militares a cargo de Abū Al-Abbās Aḥmad b. Muḥammad b. Abī 'Abda. Esta expedición es conocida por la Expedición de Tudmir.

El ejército se movilizó a fin del mes de Rabī' Primero, acampado en las inmediaciones de la fortaleza de Qāmira — Calera — levantada a orillas del Guadalbullón. Seguidamente se detuvo frente a la fortaleza de Al-Aṣāt e inició la destrucción de la sementera de Ibn Hadīl. Allí permaneció varios días y, mientras el general Ibn Abī 'Abda se hallaba dedicado a recoger las provisiones para los soldados y los caballos, bajó Ibn Hadīl de su ciudadela y se trabó en lucha sangrienta con los realistas, que duró hasta la oración del mediodía. No pudiendo el jefe faccioso resistir más, pidió parlamentar con la condición de entregar rehenes y con la mediación de su padre. Así se hizo. Bajó el padre de Ibn Hadīl y ofreció su persona en garantía de lo pactado al tío Hišām, quien le envió más tarde a Córdoba.

En esos días cayeron lluvias copiosas y el tiempo se volvió glacial. Con la inclemencia del tiempo se trasladó el ejército a la comarca de Hārīz b. Hābil y cumpliendo su plan destructor arrasó la sementera y devastó lo que había en su derredor, sin encontrar resistencia. Continuó su marcha hasta Baeza, que a la sazón era aliada del Emir. Después de tres días de estancia allí, y luego que hubo percibido el diezmo, siguió el ejército con sus operaciones hasta Tiškar, fortaleza que encontró deshabitada; entonces, por orden de Hišām, le prendió fuego conjuntamente con sus campos. Igual suerte corrieron dos castillos adyacentes.

A esta altura de los acontecimientos se encapotó el cielo y un viento huracanado comenzó a soplar seguido de relámpagos y truenos. A la hora del atardecer se desató una lluvia copiosa y bajó enormemente la temperatura. El fenómeno atmosférico aconteció el día ocho de junio — mes cristiano — y en plena estación de verano y de calor, por voluntad y mandato de Dios, que es más Sabio.

Siguió así el temporal — truenos y fuertes lluvias — por varios días. Pese a ello continuó la expedición hasta el castillo de Bajtiura, de propiedad de Harīz b. Hābil. Éste, que esperaba la llegada de los realistas, salió a su encuentro a defender su fortaleza. Trabáronse ambos bandos en una lucha encarnizada; hubo muchos heridos y caballos inutilizados. Frente a la superioridad de sus enemigos Ibn Hābil se refugió en su castillo, dejando su caballeriza y sus inmediateces a merced de los realistas, que arrasaron todo. Viéndose perdido, solicitó el *amán* y entró en la obediencia, entregando a su hijo en rehén. Pagó 2.500 denarios y una indemnización por los caballos muertos en la batalla, firmando un pacto de paz. Seguidamente continuó el ejército su marcha hacia la fortaleza de los Barāyīla (Baráyila), apoderándose de una vacada que encontró allí. Sus operaciones fueron obstaculizadas por las lluvias torrenciales, que causaron muchos daños. Igual temporal arrojaron los realistas, dos días después, en Montesacro. También, a su arribo a Buniol, les acosó un día jueves un temporal con lluvias y vientos fortísimos. Ese día jueves era la fiesta de Pentecostés entre los cristianos andaluces, fiesta solemne y de grandes manifestaciones populares. Todo el mundo se mostraba extrañado de que esto sucediera en la época estival y fuera de tiempo.

En la fortaleza de Al-Liqūn <sup>1</sup> sostuvo la caballería una escaramuza con sus moradores, vencéndolos y ganando muchas provisiones, muebles y caballos. Expulsó Ibn Abī 'Abda a todos sus habitantes, que eran adictos a Ibn Haḍil, y la pobló de árabes y bereberes, fortificándola. También sufrió el ejército los inconvenientes del mal tiempo, que con truenos y lluvias le obstaculizaba la marcha.

Rendidas las fortalezas de Guadix, prosiguió el ejército su avance hasta el castillo de Winya, en el cual permaneció varios días. En esto habían llegado los cargamentos de los tributos de Pechina y del castillo de Bašira. Entretanto el temporal arreciaba sin miras de amainar. Y eso que era verano. Mas esto sucedía porque así era la voluntad de Dios. ¡Glorificado sea su rostro!

<sup>1</sup> Alicún de Ortega o Alicún de las Torres.

Siguió el ejército su marcha hasta la fortaleza de Ragšana de Taýla, que no ofrecía interés alguno para los fines que el mando perseguía, retirándose sin molestar a sus moradores, pero en medio de lluvias torrenciales. Pasó por Basta (Baza) al principio de Ýamādī primero, soportando el castigo del mal tiempo en medio de truenos y lluvias, hasta acampar en Bilš — Vélez — primer puesto de la provincia de Tudmir. Al avanzar la vanguardia hacia el castillo, salió su caballería a interceptarle el paso, mas fué derrotada y tuvo que retirarse a la ciudadela sin sufrir bajas ni tener heridos. Al día siguiente, al amanecer, volvió Ibn Abī 'Abda al ataque, entablándose una lucha sangrienta en que tomaron parte caballeros e infantes. Entretanto la destrucción hacía sus estragos en las casas y en las plantaciones. Todo esto ocurría bajo lluvias copiosas y truenos espantosos que acusaban pavor en la gente. En ese lugar murió repentinamente 'Ulmān b. Abd Al-Mālik b. 'Abbas en su tienda.

Dejaron a Vélez las fuerzas expedicionarias y avanzaron en tren de sometimiento y sujeción sobre las fortalezas de Tudmir, que se hallaban fuera de la obediencia. El día 1.º del mes cristiano de agosto, establecieron su campamento en Mānia, una de las fortalezas del perverso Daisam b. Ishaq, levantada a orillas de Wadi Tadrūa (Segura). Durante varios días las tropas se dedicaron a la demolición, incendio y arrasamiento, diezmando ganado y talando árboles. Otra lucha se desarrolló, en el camino, con los pobladores del castillo Rikut (Ricote), que fueron derrotados y arrastrados en su retirada hasta los despeñaderos; muchos de los sediciosos tuvieron que arrojar al río, ahogándose. Entre éstos figuraban oficiales superiores como los dos hijos de 'Umar D'ul Nun Al-Šāntari, Gaz b. Gazwan Al-Talbiu y otros más.

Desde ese lugar se trasladó el ejército a la ciudad de Murcia, acampó en las márgenes de su río Tadrūa, y permaneció allí diez días, recibiendo sus tributos y los de Orchueta (?). De Murcia prosiguió su marcha — día Domingo, primero de Raýab — hasta Ain Šaitān (« ojo de diablo ») y de este lugar a la fortaleza de Al-Bat (« los patos »), donde acampó al atardecer. Por falta de agua en el camino, murieron de sed más de treinta soldados y muchos animales: En este ínterin envió el general Aḥmad b. Muḥammad sus emisarios a Lorca, residencia del malvado Daisam b. Ishaq, cubriéndole de reproches por su conducta. Seguidamente salió en busca de víveres y provisiones, y trató de hacer alto con las tropas en sus inmediaciones; mas apenas se aproximó al lugar, cuando salió Daisam con su caballería y su infantería y atacó a los realistas. Éstos repelieron el ataque, contraatacando con la caballería. La lucha duró hasta el mediodía, los rebeldes perdieron más de treinta

hombres y setenta caballos. Finalmente Daišam hubo de refugiarse, con sus tropas, en su castillo. De los realistas cayó herido de muerte Garmūn b. Rašīd, un oficial, un soldado de la infantería, tres conductores de acémilas y seis caballos. Hubo también en ambos bandos muchos heridos.

Sumábase a la acción bélica de los contendientes, la inclemencia del tiempo, que desde hacía una temporada venía azotando a la región; y en época de estío, con truenos y lluvias que dificultaban las maniobras.

Y mientras una parte del ejército se dedicaba a la destrucción, se produjo en la vanguardia de los realistas un combate que los hizo retroceder hasta sus tiendas; entonces salió el general Aḥmad b. Muḥammad y cargó con sus jinetes sobre los insurrectos, provocando su fuga y persiguiéndolos hasta la puerta de su fortaleza. En esta refriega hubo en las filas de los rebeldes tres muertos, muchos heridos entre hombres y bestias; y hubo desertiones, pasándose los soldados de un bando a otro. De las filas realistas pasó a las del enemigo Abū Al-Haras b. Bašīr y Šanīf, señor de las alquerías y otros. Cuando el ejército se retiró de la región, salió en su persecución Daišam b. Iṣḥaq con un escuadrón, y a tres millas de su castillo entabló un combate con los realistas. Derrotado, tuvo que refugiarse en las sierras, a pie; a más de perder su caballo, dieciséis de sus jinetes y cuatro de sus oficiales, y siete armaduras, recibió una lanzada en su cuerpo.

Después de este combate siguió el ejército su camino por la ruta de Jaén, sin inconvenientes. Llegó a Córdoba después de tres meses y veintiún días de haber salido de ella.

#### *La Frontera*

En este mismo año edificó Lope b. Muḥammad la fortaleza de Monteson, a orillas del río de los Olivos, de la ciudad de Barbitania (Barbastro). Cuando llegó a conocimiento de Muḥammad b. °Abd Al-Mālik Al-Tawīl, señor de Huesca, en cuyas posesiones entraba Barbastro, organizó un ejército y salió en son de guerra. Entablada la lucha, Lope advirtió que se hallaba en desventaja, pues el ejército del enemigo era superior en número y en equipo. Entonces ordenó la retirada, aunque luego avergonzose de su actitud, e inflado de orgullo llamó a sus oficiales y después de arengarlos esgrimió su espada y a la cabeza de ciento cuarenta soldados volvieron al campo de batalla y acometieron enérgicamente a Ibn Tawīl, infringiéndole una aplastante derrota y poniéndole en fuga. Sus filas sufrieron

muchas bajas y tomó Lope muchos prisioneros, entre los cuales se hallaba el hermano de al-Tawīl, Fortūn b. °Abd Al Mālik.

En este mismo año conquistó Muḥammad b. Lope a Toledo y se posesionó de ella. Fue llamado por sus habitantes a este propósito. Sucedió esto en el mes de Du'l Hiŷŷa. Así también en este citado año fué destituido Marwān b. °Abd Al Mālik b. Umayya de la prefectura de la ciudad y arrestado por inconducta, ocupando su lugar el general Abū Al-°Abbas Aḥmad b. Muḥammad b. Abū °Abda.

#### *Año 284 de la Hégira*

En este año se organizó otra expedición con las brigadas de las *aṣāifas*, con destino a Niebla y Laqant (Fuente de cantos). A su cabeza estuvo Abān, hijo del Emir °Abd Allāh, que era la primera vez que asistía a esta clase de operaciones militares. Capitanecía las fuerzas el general Abū Al °Abbas Aḥmad b. Muḥammad b. Abī °Abda. El ejército se puso en movimiento al final de Rabi° primero — dos de Mayo — y siguió su marcha hasta la fortaleza de Marchena. Allí permaneció ochos días, durante los cuales arreció el temporal, con lluvias torrenciales acompañadas de truenos y descargas eléctricas que causaron en las tropas pánico y terror. Entonces se oyeron ruegos y plegarias a Dios en todas las tiendas del campamento para que el cielo se apiadara del ejército. Al día siguiente amainó el temporal y escampó luego el cielo; pero, a pesar de esta clemencia de lo alto, no se contuvieron las tropas en su afán de asolar los sembradíos de Bardis, de Laqandar y del castillo de Ben Garāb, de Morón y de los otros castillos cercanos, que pertenecían a los renegados.

Avanzó hasta Qalsāna — Calsena — donde permaneció varios días, pasados los cuales arribó el ejército de Sevilla bajo una lluvia que inundaba los caminos y dificultaba el tránsito. Venciendo estos obstáculos trasladóse el ejército a la ciudad de Jerez; y mientras Mūslima b. Al-Salīm reunía las provisiones al frente de los escuadrones, fué atacado por jinetes de los renegados. Cuando el general Abū l °Abbas b. Abī °Abda advirtió esto, salió con su caballería en socorro de sus soldados, que hallábanse en situación crítica. Los enemigos se dieron a la fuga de inmediato y no fueron alcanzados por los realistas, que perdieron al oficial Al-°Asi Al-Rami. Y luego que se hubieron cobrado los tributos de Jerez y de los pueblos vecinos, se retiró el ejército el dos de Julio pasando por los castillos y ciudades que se hallaban en su itinerario, entre los cuales figuraban los de Gigonza, Monte Ŷa°afar, la Roca de

Abū Mālik. De la provincia de Sevilla, las fortalezas de Fontahona, Arnaštib. Pasó la expedición una semana en esos lugares, en cuyo transcurso falleció el capitán °Umar b. Muḥammad b. Šahīd, para seguir su marcha después a Monte Moro, Castillo de Ibn Jašib, de Niebla, a cuyos pobladores acudieron los soldados realistas en demanda de víveres y abastecimiento. Mas Ibn Jašib salió con su gente y atacó a los realistas, y en su socorro voló el ejército capitaneado por Ibn °Abda, derrotando a Ibn Jašib, que huyó en medio del desbande de los hombres de su fortaleza, arreando a su campamento a todo el ganado que estaba en esos lugares, matando a sus guardianes y a muchos de sus caballos.

Desde la colina en que acampaba el ejército prosiguió su marcha y avanzó hacia la fortaleza,<sup>1</sup> cuyos defensores, que celebraban el día de Pentecostés, salieron de noche y se trabaron en lucha encarnizada... Pero, al ver la inutilidad de la pelea, la abandonaron para continuarla de día, aunque los realistas no cejaron en su ataque, empleando esta vez las catapultas. Aterrados los defensores por la acción mortífera de las máquinas, pidieron el amán, que les fué concedido al anoecer, día miércoles, seis días antes de fin de Ÿamādi primero. Percibidas las contribuciones, volvió de allí el ejército realista, pasando por Qateršāna (Cartujana) y Laqant (Fuente de cantos), conquistando sus castillos y reduciendo a las fuerzas facciosas. Los caminos escarpados y los pasos abruptos causaban muchas dificultades al ejército, que caminaba rendido por la fatiga y las lluvias que caían copiosamente, acompañadas de vientos fuertes. A raíz de estos temporales murieron varios de la expedición. Los pabellones del príncipe Abān y del general Ibn °Abda fueron arrancados por el huracán y estropeados. Luego de una marcha forzada arribó el ejército al castillo de Ayub. Mientras una parte del ejército, exigía a los pobladores víveres y abastecimiento, fueron sorprendidos por la caballería enemiga, que les causó trece bajas, entre las cuales se cuenta el oficial Mus°ud Al Hāsib. Los demás se refugiaron en el campamento. Los sediciosos ganaron en ésta refriega caballos y armas.

En este mismo día llegó una orden del Emir °Abd Allāh para que el ejército volviera con toda premura, porque los ataques de Ibn Hafšūn, jefe de los insurrectos, iban sembrando el terror y la destrucción entre las ciudades de la obediencia, habiendo el maldito ocupado la ciudad de Écija. Sin pérdida de tiempo y a toda marcha retornó el ejército a Córdoba, llegando el día jueves, siete de Ÿamādi segundo. Esta expedición duró dos meses y catorce días.

<sup>1</sup> El copista omite el nombre del castillo.

*La expedición contra °Umar Ibn Ḥafṣūn*

Dijo °Isa [Al-Rāzī]: El ejército, que había vuelto de esta última expedición, no permaneció en Córdoba sino pocos días, durante los cuales los soldados repararon sus equipos y completaron los preparativos para una nueva expedición. Ordenó el Emir °Abd Allah la formación de otros escuadrones de *aṣ'īfas* y los confió a su hijo Aban, haciéndolo acompañar por el general Aḥmad b. Muḥammad b. Abī °Abda.

El ejército salió de la capital un día sábado, faltando doce días para fin de Yamādi segundo, que corresponde al primero de Abril — mes cristiano. El objetivo principal era enfrentar a Ibn Ḥafṣūn y a sus coaligados, y castigarlos. Al llegar a Gigonza se dió la orden de hacer alto y acampar allí. Era un miércoles trece de Raḡab, correspondiente al primero de Mayo, calendario cristiano.

Desde este punto los lanceros, dirigiéndose a Monte Santo y lugares adyacentes, dentro de los dominios del insurrecto Ibn Ḥafṣūn, atacaron la alquería, conquistaron un rico botín, y sufrieron en sus filas seis bajas.

Siguieron de esta suerte su acción bélica contra los castillos de los adictos a la causa del caudillo andaluz, hasta la isla Tarīfa, a orillas del mar. De allí continúan su marcha hasta la ciudad de Al-Ŷazirat Al-Jadrá — isla verde — Algeciras, puerto del mar de Al-Zuqāq — estrecho de Gibraltar, que es el paso de los enemigos. Las tropas de la infantería se entregaron a la destrucción de los sembrados de Alora, mientras que los lanceros fueron como de costumbre a procurar las provisiones, que en estas expediciones se exigía a los facciosos. A su encuentro salió el sedicioso Ibn Ḥafṣūn con sus tropas, pero apenas se trabó en lucha con los realistas, vió que la fuga era su única salvación, por la superioridad del enemigo. Se retiró a su castillo, dejando ambos bandos muchos heridos y muertos en el campo de batalla.

El avance de los realistas llegó hasta las murallas de la fortaleza de Alora, a la que atacaron enérgicamente, haciendo huir a sus defensores luego de un combate sangriento en que fué herido de muerte el inspector Al-Sawāriḡi. En las filas de los sediciosos hubo considerables bajas.

Así las cosas, llegó el general en jefe, Aḥmad b. Muḥammad conduciendo a los de Bornos, que fueron capturados en el camino, mientras llevaban los tributos del emirato al ejército del malvado Ibn Ḥafṣūn. El príncipe ordenó su ejecución que se efectuó el día primero de Ša°abān de ese año.

Seis días duró el asedio a la fortaleza de los insurrectos, en cuyo transcurso se produjeron escaramuzas y combates con bajas para ambas partes...

Refugiados en su baluarte, los insurrectos se hallaban acorralados y no podían hacer frente a los realistas. Su situación era muy crítica, cuando un aliado no esperado vino en su auxilio : el tiempo. Esa noche empezó a llover a cántaros ; el temporal parecía movido por un ejército de demonios. Arrancaba los árboles, volaba techos y arrasaba las tiendas clavadas en el campamento. Entonces se tocó a retirada, yéndose el ejército hacia las costas, infiltrándose en las guaridas de los insurrectos, pasando por el alcázar Marza Al-Šaṣarat — fondeadero del Árbol — por el baluarte de Al ṣanna, Tariq Jašīn, hasta Dakuan, que se hallaba al margen del río. Se acampó en este lugar el día lunes primero de Junio — mes cristiano — y se produjo un combate que fué funesto para el ejército del maldito Ibn Ḥafṣūn. Murieron de los suyos doce oficiales, entre los cuales figuraban dos grandes jefes : Aḥmad b. Jairān e Ibn Al-Aisar y se capturó una tropilla de doce caballos. Desertaron de sus filas doce soldados mercenarios de Tánger, que pasaron a las filas del gobierno. Igual derrota sufrió en el castillo de Banira, donde murió un oficial tangerino, huyendo los otros. La deserción en las filas de Ibn Ḥafṣūn iba en aumento, pues, de los soldados de Tánger en esta última refriega, pasaron trece jinetes a las filas del gobierno.

En su continua marcha el ejército acampó en el río Banū ʿAbd Al Ḥaḥmān, que se hallaba frente a Bobastro, guarida del pícaro y perverso ʿUmar. Durante siete días el ejército se dedicó exclusivamente a arrasar todo cuanto había alrededor del nido de ese buitro. Nadie salió a medirse con los realistas esta vez. Esto fué el primer día de Ramadán.

Cumplida su misión en esa comarca, prosiguió el ejército su camino hasta Archidona, adonde llegó el día miércoles correspondiente a la fiesta de Pentecostés, una pomposa fiesta de los cristianos de Andalucía. La lucha con los archidonenses sólo duró medio día, después del cual éstos solicitaron la paz y el retorno a la obediencia. La lucha cesó el día jueves, pero como las condiciones de paz eran severas, se reanudó esta vez con mayor vigor y empuje. De los rebeldes cayeron tres soldados y un tangerino de los realistas. Viéndose en inferioridad de equipos y tropa, los habitantes de Archidona volvieron a pedir el cese de la lucha, aceptando ahora todas las condiciones impuestas por los hombres del gobierno.

Firmado el tratado de paz, el ejército real reanudó su marcha hasta la pradera de Elvira, llegando el día miércoles... de julio de ese año. De esta ciudad se trasladó el ejército al castillo de Granada, sede de los

árabes, para luego seguir su camino hasta la ciudadela de Šalobenia — Salobreña — y de ésta a Monte Qaiah y seguidamente a °Ariūn. En este lugar acampó para celebrar la Pascua (Id Al Fitr), que cayó el día miércoles, víspera del primer día del mes de Šawal.

Cumplida la ceremonia, reanudó su marcha pasando por Andriš, hasta detenerse de nuevo frente a Bobastro, cueva de la perversidad y de la herejía. La sitió tres días, durante los cuales el ejército estuvo saqueando y destruyendo todo lo que consideraba de utilidad para el enemigo. Hecha la limpieza, la abandonó el ejército para volver a Córdoba, pasando por Marchena, Montè Rey, Qasana — Casana — Medinat Sami en Guadix, Al Hama, la fortaleza del Morro, Peñol, Montesa, Huebca, entrando en la capital el día sábado, a los cuatros meses y diez días de su salida.

El día seis del mes de Ša°abān de este mismo año ordenó el Emir el arresto de su hermano Hišām b. al Amir Muḥammad, conjuntamente con Marwān b. °Abd Al Mālik b. °Abd-Allāh b. Umayya, Sa°id b. Walid, el sirio, Aḥmad b. Hišām b. el emir °Abd Al Raḥmān y Musa b. Muḥammad b. Ziyād, comunicándolos en el sótano del palacio. La noche del miércoles doce del mismo mes — a los seis días de su arresto — ordenó la muerte de su hermano Hišām y de Musa b. Muḥammad Ziyād. En la misma noche fué decapitado Yusaf b. Ḥamdūn b. Basil, que se hallaba encarcelado desde hacia algún tiempo por motivos diferentes.

En otro lugar hablaremos, Dios mediante, de la causa que determinó la muerte de Hišām y de los otros. Su historia es de mucha importancia. Bástenos saber que habían inferido agravios imperdonables al gobierno con palabras injuriosas y con calumnias.

JOSÉ E. GURÁIEB.

(Continuará)